

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VII.—NUMERO 319

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, Real, 26

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 28 de Abril de 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. . . . 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD

El día 26 de Abril de 1846 constituye una efeméride tristes al par que gloriosa para la región gallega.

Un puñado de valientes patriotas rindiendo tributo á las ideas liberales, irritados por la opresión de un Gobierno tiránico, se sublevan en Lugo, llegan á Santiago, son encerrados en el convento de San Martín del que se les hizo salir, y traicionados y perseguidos por Rubín, quien les había prometido coadyuvar al logro de sus ideas, se les encaminó á la Coruña donde se les prometió que hallarían los medios de salvación; pero los conducir á Carral por los soldados del despotismo y allí fueron detenidos de nuevo y aprisionados en la humilde capilla del Socorro, incapaz para contener á tantos infelices á los que les faltaba aire que respirar, por lo que hubo necesidad de hacer destrozos en el techo de la capilla.

En ella permanecieron los sentenciados á morir, hasta que fueron sacados de su encierro para ser sacrificados durante el trayecto que separa el pueblo de Carral de su cementerio en Paleo donde está enclavada la iglesia parroquial, en cuyo atrio se dió muerte al último de aquellos héroes fusilados á presencia de los complicados en el movimiento revolucionario que fueran absueltos de la última pena, aunque condenados á ser testigos de la atroz sentencia recaída sobre sus abnegados y leales compañeros.

Solis, Velasco, Dabán, Mariné,

Ferrer, Llorens, Infanta, Sánchez, Lallave, Martínez, Valero y Marquez, los doce valientes cayeron inertes víctimas del plomo de la tiranía, que es condición de todos cuantos sienten amor por la libertad sucumbir en aras de su patriotismo, aunque su sacrificio por el momento sea estéril.

En una de nuestras visitas á Carral para estudiar sobre el terreno el lugar donde podría levantarse el modesto monumento que en breve se alzará en honor y memoria de los mártires, hemos tenido ocasión de conversar largamente, frente las tumbas que en Paleo guardan los sagrados restos de aquellos, con un anciano — hoy ya muerto — que entonces desempeñaba las funciones de sacristán y que había sido testigo presencial de la hecatombe.

Le dirigimos varias preguntas respecto al nefando suceso y el pobre viejo, con llanto en los ojos por el recuerdo, al señalarnos los sitios nos decía «Aquí, señor, mataron á Solís... yo lo he visto... «los sesos le volaron del cráneo «y desde el árbol bajo el que estaba arrodillado, saltaron á la pared de la iglesia... Allí abajo «atravesáronle el pecho á Velasco... Allí más lejos cayó Dabán... «¡Todos valerosamente... todos «dando vivas á la libertad!... ¡Fué «aquel un día de luto para este «pueblo!»

Los Mártires de Carral, como ha dado en llamárseles, son acreedores al respeto de las generaciones que les sucedieron.

Ellos como los de Villalar y cual los conuneros Bravo, Padilla y Maldonado, dieron su vida por defender la santa causa de la

independencia del pensamiento y la libertad de la conciencia, y por esto, por habernos enseñado el camino de nuestra redención, merecen que les tributemos el culto de nuestra admiración.

Los pueblos que son ingratos con sus héroes y sus mártires pasan á la historia con el bochornoso dictado de antipatriotas y desagradecidos; el pueblo gallego que es noble y recuerda con cariño á sus caudillos, eleva hoy al cielo una oración por aquellos que quisieron morir antes que renunciar á sus ideales, y guarda en su mente el recuerdo de aquellos excelentes patriotas.

¡Gloria y loor á los mártires de Carral!

EL CENTRO GALLEGO DE MADRID

Siguiendo con interés todo aquello que afecte á nuestra querida región, aprovechamos cuantas coyunturas se nos presentan para informarnos y dar á conocer todo lo que se relacione en este pedazo de tierra que nos vió nacer.

Satisfacción grande nos produjo la noticia de la creación de un nuevo «Centro Gallego» en Madrid, y supusimos, por la calidad de las personas que gestionaban la fundación de aquel centro, que si otros no se habían consolidado, éste bien podría arraigar, dado el entusiasmo de los primeros momentos, y para contribuir á la propaganda, hemos reproducido la circular en que se daba cuenta de los propósitos y escribimos artículos para alentar á los iniciadores.

No obstante nuestro optimismo, algo de duda había en nosotros para dar por realizada aspiración tan benéfica para Galicia, porque somos de los que sintiendo un amor entrañable á nuestra región, desconfiamos de los gallegos á los que falta la unión necesaria para llevar á la práctica las grandes ideas.

Los centros gallegos fundados en la capital de la nación no tienen arraigo por-

que en ellos se introduce la desdichada política, y los individuos llamados a regir los destinos de la asociación, son hombres políticos que acostumbrados á revolverlo y trastornarlo todo, introducen el cisma allí donde debe imperar la más completa cordialidad.

Por eso Galicia no ha tenido nunca, no tiene hoy ni tendrá jamás representación genuina en Madrid, porque los gallegos allí residentes se saturan de aquel ambiente cosmopolita que se respira, y el que no da al olvido por completo á su tierra, se dedica á la política y solo piensa en el medro personal desechando todo otro sentimiento que no sea la satisfacción de su inmoderado deseo de mandar y disponer á su antojo de la voluntad de sus conterráneos.

Estas razones nos inducen á creer que el centro de nueva creación no se llevará á efecto, al menos con vida próspera, pues aunque llegue á establecerse existirá anémica y sin grandes pujanzas, porque les faltará la savia del patriotismo que es la que hace fructificar el árbol símbolo del amor regional; y por cierto que en esto nos dan lecciones, que no sabemos aprovechar, astures y vascos, catalanes y valencianos, aragoneses y andaluces que aprovechan todas las ocasiones de manifestarse tales y establecer lazos de unión y fraternidad que los hace ser respetados por los que reconocen el afecto patrio que les une con abstracción total de todo otro pensamiento ruín y bastardo.

En esta nuestra opinión abunda una conspicua personalidad literaria gallega que hace algunos años reside en Madrid y que por su extraordinario talento goza de fama bien cimentada y sostenida.

Esta personalidad con la que hemos cambiado impresiones sobre el asunto, cree que el «Ceniro Gallego» matritense no llegará á consolidar, y como nosotros lo deplora, pues no parece sino que sobre los gallegos pesara un anatema que les impidiera realizar los grandes pensamientos.

Poco importan, pues, las iniciativas si falta la constancia y si no hay decisión para perseverar en los buenos propósitos.

Si los gallegos que valen y están en Madrid pudieran prescindir de la política, entonces si que sería un hecho la existencia vigorosa de un Centro instituido única y exclusivamente para confraternizar todos los buenos gallegos; pero mientras se den al embrollo y al mangoneo no piensen en semejante cosa.

Las grandes ideas no se desarrollan en cerebros muy ocupados por pensamientos raquíuticos, del mismo modo que la semilla se pudre en el surco si el suelo no está bien preparado para recibirla y hacerla fructificar.

CRONICA MALESTAR

II

En la «Crónica» que con este mismo título publiqué anteriormente, y en la cual, (dicho sea de paso), deslizaronse abundantes erratas que el buen sentido de los lectores habrá subsanado, decía

que la actual sociedad caduca, desorientada y falta de fé é ideales alimentábase volublemente, usando mal de sus modernas y civilizadoras conquistas, de doctrinas insanas que fatigaban su cerebro, estragaban su gusto y degeneraban sus costumbres marchitando los mas puros y elevados sentimientos de su alma. Esto está tan á la vista que no necesito probarlo: es axiomático.

La literatura que es, y ha sido siempre, el reflejo exacto del estado del alma de los pueblos puede servir de guía á aquel que intente conocer á fondo el estado de la sociedad actual. En ella refléjanse, como en un espejo, las dudas é incertidumbres de la humanidad.

El verdadero y clásico romanticismo, bastardeado en los modernos tiempos por agitados é intranquitos espíritus, fué rápidamente desapareciendo y hoy apenas quedan literatos que sigan las inmortales huellas de los Shakespeare, Calderón, Schiller, Walter-Scott, Manzoni y Victor Hugo, paladines insignes de tan clásico género. El falso romanticismo, exagerado é insólido producto de innovadores y desequilibrados cerebros, truncó la plácida vida del verdadero arte, del cual fué espúreo hijo al igual que el naturalismo lo es de éste, y retrató fielmente el estado de aquella época excepcional y de épica lucha en que agonizaba lo viejo y elevábase sobre sus cenizas lo moderno y eternamente jóven: la libertad y el progreso. Aquellas locas exageraciones lo mismo que el realismo actual y el recientísimo modernismo no fueron, ni llegarán á ser jamás, como no fué en estos tiempos el culteranismo, géneros literarios: no serán sino extravíos de la inteligencia tolerables tan solo en sus fundadores ó en aquellos que con talento los cultiven. Su verdadera importancia constituirala su valor histórico pues en ellos podrán leer las generaciones futuras el intranquilo y desastroso estado de la humanidad de algo mas de un siglo á esta parte, desde la época de exagerado espiritualismo y escepticismo desatinado hasta los presentes días en que extienden su malsana influencia el naturalismo y el modernismo. Ambas doctrinas tienen un mismo Dios: el placer, fecundo en el primero y en el segundo estéril. Ambas rinden ardiente culto á la materia siendo el ideal de la belleza humana en el modernismo la virgen lisa y exángüe, sin sexo é infecunda de caderas estrechas y formas largas y huesosas y exactamente al contrario en el naturalismo que encierra la idea de la belleza en la mujer sana y fuerte de poderosos senos y caderas bien desarrolladas.

Es más delicado y aristocrático el primero, pero es cien veces más simpático y hasta humano el segundo. Reconocida la falsedad de la hipótesis de Malthus, la restricción de la humanidad, el ensueño de lo selecto de Nietzsche para conseguir más delicados alimentos, pensamientos más refinados, mujeres perfectas y hombres superiores aptos para disfrutar de goces duplicados, no tiene teórica ni prácticamente razón de ser: es un delirio mas del extraviado pensamiento moderno, un efecto de la caducidad y estragado gusto de estos tiempos y una causa nueva originaria de otros futuros y extravagantes deliquios. Es hermoso el modernismo en

la pintura cuyas vírgenes delicadas y esbeltas parecen soñar en ideales más elevados; es rítmica sonora y armoniosa su literatura pero el fondo detestable, la insana doctrina que pregona es imposible logre partidarios en hombres de maduro cerebro, sana imaginación y elevados sentimientos. Por eso yo creo firmemente que tanto el naturalismo como el modernismo jamás llegarán á ser géneros literarios porque su doctrina es completamente antiestética, producto de un aborto del buen sentido y de vida exótica y efímera porque efímeros y exóticos son los actuales degenerados tiempos, único medio en que es posible su desarrollo.

Pasarán estos días y otros mas plácidos y sensatos serán sus sucesores y entonces la literatura retratarálos también volviendo á lo clásico ó evolucionando á un arte nuevo en el cual quizás entren algo de lo artístico y bello de los presentes y mucho ya que no todo, del clásico y verdadero arte. Es tan excepcional el actual estado de la sociedad que no puede persistir por mucho tiempo. La falta de fé, la incredulidad y las dudas que atañean nuestro cerebro y agostan nuestros sentimientos solo á la corrupción pueden llevarnos, pues falta la humanidad de un más allá en que fije sus miras tiene á la fuerza que deprimirse al pensar solo en lo terrenal y palpable. Es muy estrecho y miserable el ideal de la materia para que pueda satisfacer las necesidades del espíritu y las legítimas aspiraciones del alma, imposibles de encerrar en tan mezquino marco. Por eso las literaturas que basen en esto su doctrina tienen forzadamente que desaparecer y morir cuando pase tan anormal estado, ineludibles crisis á las que siempre estuvo sujeta la humanidad en sus eternas evoluciones hacia un ideal mas perfecto....

Pero observo que esta «Crónica» va haciéndose larga en demasía y por lo tanto dejaré para otra vez su continuación en la que haré por cumplir lo que en la anterior he prometido ó sea estudiar el malestar de la sociedad española cuyas causas son, á mi entender, algo distintas de las presentes aunque basadas en ellas.

VÍCTOR CASTRO RODRÍGUEZ.

Madrid, Abril 22 de 1901.

Epístola de Horacio

Aos Pisós, sobre da Arte Poética

(Seguimento)

A primeira cousa do escritor será o escoller un asunto que el leve sin traballo. Poetas, meus irmaos, consulte longo tempo o voso espírito e as vosas forzas. Quen queira que sea, atopado o asunto do seu poema, non tome demaisado peso, e terá seguramente a expresión verdadeira, e o método exacto.

Ou eu m'engaño, ou o orde é unha forza, unha gracia, unha beleza. Mantenos nos estreitos límites do bon dicir. Hoxe esto, mañan aquilo: toda cousa á sua hora, cada detalle ao seu sitio.

O cubizoso d'acabar unha d'esas bellas obras impacientemente atendida de-

be poñer tamen na escolla dos termos, un atento e escrupuloso cuidado. O teu estilo chegará a perfección se tes cuidado de remozar por unha alianza inesperada unha palabra anexa. Se, polo contrario, unha palabra nova fai falla para espricar unha cousa nova, farsa e ben en tomala da lingua antiga, a condición de que o poeta use sabiamente d' esta licencia, e que recurra á fonte viva, á fala d' Atenas. Esta palabra necesaria e vida de bon lugar; por un giro hábil, terá ben presto, entre nos, dereito de cidadanía. Quen, pois, nega á Virxilio, á Vario, os mesmos dereitos que Roma acordou á Cecilio e Plauto? e por qué serei eu censurado de axuntalo meu óbolo á tantas riquezas, cando Eonio e o vello Caton son mirados coma os beneficentes da lingua materna, que eles agrandaron e rexuveneron por tan utis descubertas? E permitido, para sempre, o axuntar á lingua nacional, unha palabra nova poñéndolle o selo do uso corrente. A exemplo das follas, ornamento do arboredo, que can, as mais vellas arrastran as mais novas á medida que vai o ano decrinando, as palabras de unha lingua chegan á caducidade a unha detrás da outra. Teñen a súa xuventude, teñen a súa idade madura, e morren a súa vez. Nos e as nosas obras, a morte está aló, que axexa a súa presa. Ah! vosoutros buscades un porto onde Neituno apaciguado arrinca ao Aquilón a frota en perigo de perecer! Obrigades á lagoa que non conocera mais que o remo, a soportal-o arado, e a se cubrir d' espigas nutritoras. Desviades o torrente devastador, do seu leito; fixechedes un campo de trigo, e contades, debles mortas, que esas obras, dinas de reis, queiran desafialos seculos! Elas morren: con moita mais razón a gracia e a beleza do linguaxe non son eternas. Mentramentres que viven, as linguas obedecen á cambios inevitables. Tal palabra que o uso desterra hoxe, brillará axiña con novo resplandor. Tal outra, á súa vez, vai desaparecer despois do eisito d' un instante. O uso decide: é o árbitro, é o dono, é a ley mesma do linguaxe. As aicións dos reis, o valor dos capitás, as grandezas da guerra e as suas miserias, en que rimo se cantan? Homero é o primeiro que nol-o insinuou no seu poema inmortal.

PEDRO DE ALDARETE.

(Seguirá)

Los exploradores gallegos EN LA PATAGONIA Y el Padre José Quiroga

El inmenso territorio que forma la parte austral de la República Argentina y de la meridional América, es conocido con el nombre de «Patagonia» por llamarse «patagones» sus habitantes desde que el piloto español Juan Serrano, de la expedición de Magallanes, posó sus plantas en ella por los años de 1520. «Sus primeros exploradores, dice el infortunado viajero y etnólogo argentino D. Ramón Lista, fueron gallegos y castellanos, de Ciudad Real algunos y subordinados de García

Jofré de Loaysa, que allá por los años de 1525, se dió á la vela en Sanlúcar de Barrameda, en busca del Maluco; esta expedición del almirante D. Fray García Jofré de Loaysa, había salido de la Coruña en Septiembre de 1525, según el Licenciado Molina, contemporáneo suyo en su «Descripción del Reino de Galicia», y en el mismo año la del piloto Estéban Gómez, antiguo compañero de Magallanes al decir del eminente arqueólogo señor López Ferreiro. La primera de estas expediciones arribó á la Patagonia á principios de 1526, la segunda lo ignoramos. Entre los compañeros de Loaysa es indudable que vinieron algunos gallegos, pues cita el Sr. Lista al piloto Bartolomé Domínguez, nativo de la Coruña, y además el nombre del río San Ildefonso ó «de los gallegos» y el actual puerto «Gallegos» en la gobernación de Santa Cruz, confirman la aseveración enunciada.

Que Loaysa estuvo en el río Santa Cruz en 1526 lo dice Oviedo en su «Historia de las Indias» y lo confirma Herrera en la suya, Háblase luego en las historias de la expedición marítima de Simón Sotomayor de Alcazoba en 1535. Cita el señor Lista la expedición de D. Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584; pero olvida la primera que hizo este marino gallego en los años 1579 y 1580, así como las expediciones marítimas al estrecho de Magallanes de los almirantes Van Noorth en 1598 y Spilbergen en 1614 y en cuyas relaciones de sus viajes hablan de los patagones; también olvida la de 1618 de los hermanos Bartolomé y Gonzalo de Nodal, naturales de Pontevedra, que estuvieron en el río Santa Cruz el año 1618, como lo consignan Oviedo y Herrera pasando por frente al estrecho de Magallanes en 1649 y llegando al de «Le Maire» el día de San Vicente Mártir, le dieron este nombre; cruzaron el cabo de Hornos, que le llamaron de San Ildefonso, y por fin alcanzaron hasta un grupo de islas á los 56° 40 que denominaron de Diego Fernández, tierras que hasta siglo y medio más tarde fueron las más australes hasta entonces conocidas.

En 1663 baja de Chile á la Patagonia el P. Nicolás Mascaretti y á los 46° descubrió el lago que hoy se llama Buenos Aires. En 1670 y 73 hizo otras dos expediciones.

Tales son las exploraciones anteriores á la que va á ocuparnos. En 1745, dice Angelis en su conocida «Colección Histórica», emprendieron un viaje á la Patagonia por orden de la Corte de España los PP. Quiroga y Cardiel de la C. de J' con los pilotos Varela y Ramírez, que vinieron a bordo de la fragata «San Antonio»; esta expedición no tuvo más objeto que señalar un punto favorable al establecimiento de una población, el que parecía más indicado era la bahía de San Julián, y fué precisamente el que se reconoció menos propio para fomentarla. El personal técnico de la expedición, y especialmente el P. Quiroga, nativo de F-bás en la Coruña, que gozaba ya la fama de sabio matemático, hizo numerosas observaciones astronómicas y determinó puntos geográficos de la costa patagónica, corrigiendo á la vez los errores de latitud contenidos en las descripciones del almirante Jorge Anson, que con sus buques ingleses había navegado

por aquellos mismos parajes en 1741, asegurando la existencia de un río que desaguaba en la bahía de San Julián resultó incierta. También se rectificaron los errores propalados por Le Maire respecto de los patagones.

No trasladaremos aquí todo cuanto dice Angelis al reproducir el «Diario de un viaje á la costa de la mar magallánica», etc., que por primera vez fué publicado en la «Histoire du Paraguay» por el P. Charlevoix en 1756 y lo escribió el P. Pedro Lozano, teniendo á la vista el que había hecho el P. Josef Quiroga, de quien vamos á ocuparnos.

D. Manuel Murguía, en su interesante y erudita obra «Galicia», dice «que el P. José Quiroga fué un gran cosmógrafo, descubridor y matemático, que nació en las cercanías de la Coruña y dejó en Buenos Aires fama imperecedera por su saber y virtudes». Al leer nosotros estas líneas recordamos las noticias biográficas que de este gallego liust e publicó Angelis en su «Colección de documentos históricos» en 1836, y en donde figura como uno de los miembros más ilustrados y laboriosos de la Compañía de Jesús en estas provincias, consignando que nació en Fabás, pequeña aldea de la jurisdicción de la Coruña, en Galicia, el año 1707.

Que era cosmógrafo y matemático distinguido, lo prueban las posiciones geográficas por él determinadas en su viaje á la Patagonia y su exploración del río Paraguay.

«La continua conmemoración que se hacía en su familia de los viajes de un deudo suyo que frecuentaba las colonias, dice Angelis, avivaban su natural deseo de visitarlas. Con este objeto emprendió el estudio de las matemáticas, en las que hizo rápidos y asombrosos progresos; y cuando su edad le permitió realizar sus designios, se embarcó para hacer su aprendizaje náutico. Toda su ambición se necesitaban para ocupar el puesto de piloto.

En uno de estos viajes trabó amistad con un religioso de la Compañía de Jesús, que venía á las Indias para tomar parte en los trabajos evangélicos de sus hermanos. La pintura que éste le hizo de su instituto y de las ventajas que ofrecía á los que manifestaban celo y talentos, hicieron tan viva impresión en el ánimo del joven Quiroga que se decidió desde luego á tomar el hábito de San Ignacio. Sus superiores le incitaron á no abandonar sus estudios, en estímulo, y le brindaron con una cátedra de matemáticas, que fundaron expresamente en el colegio de Buenos Aires».

Dice luego Angelis lo provechoso que fué para sus alumnos sus servicios en el profesorado y hasta para el gobierno que lo consultaban en todas las empresas científicas de orden público, encomendándole el Gobernador Ortiz de Rosas en 1744 el arreglo de las tierras del Ejido de la ciudad de Buenos Aires con la determinación de los rumbos que debían seguirse. Un año después se embarcaba en la expedición á la Patagonia que dejamos mencionada. A su regreso de esta comisión los PP. de la Compañía le encargaron levantar el mapa del territorio de Misiones, obra vasta y difícil, no solo por la naturaleza del terreno, sino por la falta

de materiales y recursos. A pesar de estas trabas, aceptó el P. Quiroga este encargo, y después de haber determinado con su prolija exactitud la posición geográfica de los treinta pueblos de Misiones, y la de las ciudades de la Asunción, Corrientes, Santa Fé, Colonia, Montevideo y Buenos Aires, redactó su mapa que fué publicado en Roma en 1753.

Para completar su obra, hizo el Padre Quiroga un viaje de exploración del río Paraguay, cuyos resultados se hallan consignados en la «Descripción del río Paraguaya», publicada por el Sr. de Angelis. Fueron tan completas y exactas las rectificaciones de las posiciones geográficas que ejecutó el P. Quiroga, corrigiendo su mapa de 1753 en esa parte, que hasta 1889 la cita con elogio el Dr. E. Bourgade La Dardye en su obra «Le Paraguay». La «Descripción» publicada por Angelis la tomó de la obra de Charlevoix que dejamos citada. Tal es el servicio prestado al Gobierno por el P. Quiroga en 1752 acompañado del comisario regio español D. Manuel Antonio Flores, encargado de poner el mero divisorio en la boca del río Jaurú, en cumplimiento del art. 6 del tratado ajustado con el gobierno portugués en Madrid el 13 de Enero de 1750.

Del diario del P. Quiroga, dice Angelis, se valió D. Luis de la Cruz Cano de Olmedilla para la formación de su gran mapa de la América meridional, que publicado en Madrid en 1775, y reproducido por Faden en Londres, 1799, fué adoptado por Arrowsmith en 1811.

«Este documento hubiera corrido la suerte de casi todos los trabajos de los últimos jesuitas en estas regiones, á no haber sido por el cuidado del P. Domingo Muriel (ó «Ciriaco Morelli»), como se le antojó llamarse en sus obras, que lo insertó en el apéndice de la versión latina de la «Historia del Paraguay» del Padre Charlevoix».

Hallábase el P. Quiroga en el colegio de Belén, cuando le fué intimado el decreto de expulsión de la Orden en 1767, y sin que pudiese volver tampoco al país que le vio nacer, buscó un asilo en Italia, donde falleció.

BENIGNO TEJERO MARTÍNEZ.

Uruguay, 1901.

Los discípulos de Santiago traen su cuerpo á Galicia ⁽¹⁾

Queda tratada la muerte y martirio de Santiago, como se ha visto, que fué á los veinticinco de Marzo, pocos días antes de la Pascua de los Judíos, del año cuarenta y cuatro de Cristo siendo degollados fuera de la ciudad en el monte Calvario, santificado con la muerte del Redentor su Maestro, que fué otra circunstancia de las que tuvo para parecerse esta muerte y sacrificio el uno al otro, y con ver tanto aparato de autores y de historias que tratan de la materia de este capítulo, solo echamos mano de la carta del Pontífice León III, escrita á los Obispos españoles, que pone la histo-

ria Compostelana; lo que refiere el caso de esta manera.

Mandó matar el Rey Herodes á Jacobo, hermano de San Juan, y fué degollado, cuyo venerado cuerpo de este benditísimo y Sagrado Apóstol, por el odio y envidia que le tenían los Judíos; no permitieron que fuese sepultado, dejándole expuesto para que fuese pasto de perros y aves carniceras; pero sus discípulos, que estaban advertidos por su maestro en vida, que le trajeren á España, le levantaron de noche y le llevaron por camino extraviado, á las riberas del mar, á donde estando cuidándose de embarcación para España, hallaron un navío que dispuso Dios, en el cual alegres, dándole gracias se embarcaron con el cuerpo, y desviados de la Sula, Caribdis y Sirtis peligrosas, gobernados por la mano de Dios llegaron al puerto de Iria.

Y perifrasedando mas la historia en la disposición que la ponen los autores, es así que en Jerusalem, como el número de los creyentes y cristianos fuere muy crecido, fué muy llorada por ellos la muerte de Santiago, así por ser muy amado de todos, cuanto por ver que de los doce discípulos del Señor y escogidos suyos, ya faltaba uno de aquel Sagrado Colegio y Santa Compañía. Dolióles mas también el ver cuan despreciado habríase aquel santo cadáver, y la crueldad impía, y no usada con que fué muerto á cuchillo porque como bien advierte el Arzobispo de Granada entre los Judíos nunca se había visto este género de muerte con cuchillo; sus castigos eran crucificarlos en cruz, apedrear ó despeñar á los delinquentes no degollarlos como lo hicieron con Santiago y luego el ver el ultraje que hicieron con él despues de muerto, tan inhumanos y no permitir que fuese enterrado su cuerpo; porque á San Estevan aunque le apedrearon, le enterraron con solemnidad y á vista de todos, pues se dice que los fieles les hicieron un gran llanto, y obsequias publicas sobre su sepultura. Lastimávanles á los suyos el ver que como el había sido el primero de los doce que bebió el Cáliz de su pasión fuese también el cuerpo suyo el primero en quien se hacían aquellas crudas y extraordinarias iniquidades, y que en el se cumpliera lo que dijo el Santo Profeta David. Pusieron los cadáveres de sus siervos por viandas de las aves de rapiña y las carnes de los Santos á las fieras bestias de la tierra. Derramaron su sangre como si fuera agua inmundada, en los muladares de Jerusalem, y no había quien osase darles sepultura; y fué cosa de grandísimo dolor y sentimiento para los que amaban tiernamente al Apóstol Santiago, y conocieron su inocente vida tan digna de ser estimada y veneradas sus reliquias y no ultrajadas tan vilmente, cosa nunca vista, ni oída en aquella República, á donde estaban tan preciados de políticos, y aun de piadosos con los difuntos.

Solo un consuelo les quedaba; porque los piadosos que vieron el rigor que se usaba con el Apóstol Primo de Jesu-Cristo y uno de los tres que habían sido mas favorecidos suyos, tambien conocían y sabían que había de cumplir la palabra del Señor y lo que dijo por su Evangelista: Que aunque los suyos serían aborrecidos de los hombres, no había de

perecer siquiera un cabello suyo; y así animados determinaron ponerle á todos los suyos que le sucedieron y de hacer al Apóstol Santo el último obsequio y obra de misericordia grande que se debe hacer con todos los difuntos que es enterrarlos. Oyeron decir á Discípulos suyos lo que les había encargado viviendo, que cuando fuese muerto trajesen su Cuerpo á España y le depositasen en aquella parte y última tierra que había sido su propia Diócesis y que esta era su última voluntad y la de Dios. Comunicaron el caso con María Santísima y respondiéndoles que también esto era la voluntad de su Hijo y la suya. Ellos más confirmados en esta resolución y ayudados del Divino favor cerrada la noche á hora competente fueron todos á donde estaba el Santísimo cadáver, fuera porque la cabeza no estaba del todo apartada del Cuerpo (y si lo estaba) la cogieron con él y lo pusieron en un limpiísimo lienzo con las vestiduras que tenía, y con gran silencio y decencia y mucho acompañamiento caminaron toda aquella noche y parte del siguiente día, gobernados de Angeles que les aliviaron la jornada, y el embarco del Cuerpo; llegaron al Puerto de Jape que dista de Jerusalem de diez á doce leguas.

Y pudo decir muy bien el Pontífice León III, que el cuerpo del Apóstol fué trasladado entero á Galicia; porque así fué hallado, y así le vieron el santo Rey D. Alfonso el Casto, y el Obispo Teodomiro, y de esto informaron á la Santidad de León porque si no fuera así no lo dijera.

En Jape le depositaron en casa de un siervo de Dios Tanita ó Doriades, mientras se disponía la navegación, fueron los discípulos (que eran los albaceas ó testamentarios de la disposición de su Maestro) á las riberas del mar, y hallaron una nave española ó lo más cierto encaminada á aquel puerto por ministerio de Angeles que le ofrecieron á traerlos á Galicia á la parte que deseaban y todos acompañando el cuerpo Sagrado hasta el agua. Despidiéndose con amor los unos de los otros subieron en ella, es á saber: Torcuato con sus compañeros Hermógenes y Juleto (como veremos presto) San Basilio primer Obispo de la ciudad de Oporto; San Epitacio primero de Tuy y de Plascencia y San Toafio sucesor suyo en entrambas colesias. Vinieron tambien acompañando (según por tradición lo dice San Braulio Obispo de Zaragoza) las tres Matronas discípulas del Apóstol, llamadas Marías, Cleophé y Salomé su madre y la María Magdalena que arriba dejamos dicho vinieron con él á España, volvieron á Jerusalem y acompañaron su cuerpo y se hallaron en su entierro.

Puesta aquella Santa Reliquia en la nave con la mayor decencia que les fué posible, con velas encendidas, encomendando á Dios Nuestro Señor el próspero viaje, los embarcados le hicieron á la mar y engolfados caminaron con próspero y favorable viento, de tal suerte que en siete días llegaron al puerto deseado en el Padron; así lo dice la antigua tradición de España y el rezo de algunos breviaros de sus Iglesias y el Papa Calixto II en un sermón que hizo de esta festividad y otros muchos testimonios de Autores y escritores.

(1) Capítulo del libro «El Cisne de Occidente»—Armas y Triunfos de Galicia—Original de J. P. de la Gándara—1642.

Crítica teatral

ELECTRA

Estamos enfrente de una obra que ha tenido el privilegio de despertar entusiasmos, avivar pasiones y exaltar los ánimos.

El pueblo «se ha quedado con Electra» y le ha creado á su autor, el ilustre Galdos, una atmósfera amplia y despejada en la cual el drama brilla como estrella de primera magnitud, con mas brillo, tal vez, del que el autor pudo haberse imaginado.

¿Merece el drama «Electra», así en absoluto, el éxito que ha obtenido?

Aventurado es el contestarlo, porque así como pudiera haber exageración decidiéndose por la afirmativa, puede igualmente haberla inclinándose hacia la negativa, y en ambos casos podría interpretarse nuestra opinión de apasionada, particularidad de la que siempre tratamos de huir.

Pero ello es que hay que decir algo de este acontecimiento teatral, y allá va nuestro juicio sin pretensiones de imponer nuestro criterio; pero leal y honrado cual cumple á quien se inspira en la imparcialidad más absoluta.

«Electra» tiene un mérito indiscutible: el oportunismo.

Coincide su aparición en la escena española con el fallo recaído en el célebre proceso de la señorita Ubao, devuelta á su casa y á su familia del convento en que la habían recluso los consejos de su confesor, un jesuita, el P. Cermeño; y como el argumento del drama es análogo al de la causa Ubao, defendida por el reputado letrado Sr. Salmerón, republicano de ideas avanzadas y radicales, de aquí el que, hallándose el país agitado por el problema obrero, la boda de la Princesa de Asturias, las procacidades del carlismo y otras causas, haya recibido tan bien el drama sirviéndole de motivo para protestar publicamente de todo aquello que conceptúa origen de su malestar.

Por eso el drama «Electra» inocente de suyo, se ha convertido en revolucionario, no por intenciones de su autor, sino porque al pueblo le hacía falta un pretexto y lo encontró en la coincidencia del proceso aludido y el drama de que tratamos, y tal lo aceptó que lo popularizó haciéndole adquirir una resonancia como Galdos no se la pudo jamás imaginar por mucho que confiase en el éxito.

Fuera de esto, el drama «Electra» es de los que no resisten una crítica severa, porque se derrumbaría del pedestal sobre el que lo colocó la efervescencia popular.

¿Hay en esta producción dramática tésis? ¿Constituye al menos un problema? Nó.

En «Electra» no se sienta principio alguno capaz de causar una conmoción social, de trastornar las ideas, de transformar creencias, de nada grande y levantado que haga necesaria la intervención de un algo superior que sostenga ó destruya la tésis y dé solución al problema, simplemente porque ni el uno ni la otra existen: es sólo la reproducción ficticia de un caso aislado que para nada influye en la sociedad; de un hecho que

tiene en sí algo de repugnante y monstruoso, pero que solo afecta á una familia sin trascender á fuera de los muros del hogar.

Así, pues, «Electra» en el sentido puramente sintético de su significación, queda reducido á la última expresión del drama modernista sensacional: no hay en él tésis, no hay problema, y por lo tanto vivirá lo que tenga de existencia el estado especial del país que sufre una crisis para la que no pueden ser remedio eficaz los entusiasmos producidos por un drama que nada condena ni defiende nada.

Si del conjunto esencial del drama pasamos á los personajes que lo ponen en acción, hay que convenir en que se resienten de falta de naturalidad.

A nadie convence, por ejemplo, el tipo de la protagonista: «Electra», niña caprichosa, de imaginación dislocada, pues no bien cruza por ella una idea formal desaparece para dar lugar á otra contraria; que no tiene otro entretenimiento más que su muñeca, ni se le alcanzan más conocimientos que los naturales de una jóven de mediana instrucción y no obstante los ejemplos de austeridad que ve en su casa, huye á la de su primo «Máximo», quedase en ella todo un día, ayúdale á clasificar y á pesar los metales... ignorando lo que es un crisol y mientras pone la mesa se engolfa con el primo en discusiones científico-filosóficas, es un personaje falso de toda falsedad, porque las incongruencias de una niña veleidosa no se avienen con ciertas formalidades impropias de su edad y aficiones.

«Máximo», el matemático y alquimista, el hombre de ciencia que adivina que «Electra» está apasionada de él, también falsea su carácter, pues no obstante su talento no quiere comprender que su prima no deba permanecer en su casa sin dar pábulo á la murmuración, y en vez de avisar para que los tíos la vengán á buscar, espera á que vaya por ella «Pantoja», con lo cual se inicia el conflicto.

«D. Salvador Pantoja», místico hasta el fanatismo, es el único personaje bien dibujado y el que da lugar á las protestas del público que lo toma como símbolo de la reacción, siendo así que es un fanático de buena fé, un timorato en el que no hay las hipocresías, por ejemplo, del «D. Justo» de la «Pasionaria», individuo verdaderamente odioso. «Pantoja», pecador arrepentido, trata de salvar su alma; le parece poco su sacrificio, teme por otra parte por el porvenir de «Electra», le amedrenta que llegue á perderse como la mujer por él seducida de la cual tuvo á la infeliz niña, y pretende llevarla al convento en cuyo cementerio reposa «Eleuteria» y donde él reposará también, para que el mismo recinto custodie á los tres.

Esto será una alucinación, una desviación del sentido moral, una exageración de los llamamientos de la conciencia; pero no vemos en este sujeto nada que personifique las tendencias dominadoras de las colectividades religiosas que se combaten, porque en «Pantoja» repetimos, no hay hipocresía, sino tenacidad indomable sustentada por una idea que llegó á ser en él una obsesión, hasta el extremo de llevarlo á la calumnia para deshacer un matrimonio en proyecto que echaba por tierra todos sus planes y con

ellos—según él mismo,—la salvación de su alma, dado que á «Máximo», por su demasiado amor á la ciencia lo reputa como poco afecto á la religión.

«El Marqués de Ronda», entusiasta de «Máximo» y defensor de «Electra», pasa toda la obra metiéndose en lo que no le interesa directamente, contribuyendo con su oficiosidad á que cada vez se complique más la acción sin aportar nada importante para su desarrollo, y los otros personajes, partes complementarias del drama, oscilan entre incertidumbres que no les dan el relieve necesario para que se destaquen con vigorosos perfiles.

Hay en «Electra» escenas bien tratadas y situaciones efectistas que revelan el genio creador de Galdos; pero las hay también que resultan vulgares y de mal efecto, como la del diálogo pasional de «Electra» y «Máximo», interrumpido con las entradas de Gil, el auxiliar de aquel para decir que la fusión está al rojo vivo, con lo cual se hace un «quid pro quo» epigramático no del mejor gusto ni oportuno; así como los consejos de la monjita para que huya «Electra» y la lleve consigo, acción incomprensible, y la fantástica aparición de la sombra de «Eleuteria» que aparece cual la de «doña Inés de Ulloa», en «D. Juan Tenorio», para revelar á su hija que «Máximo» no es hermano de ella, recurso gastado y con el que el insigne autor desarrolla el drama.

No nos explicamos como esta obra ha llegado á causar tal perturbación en el pueblo dando lugar á tantos y tan repetidos escándalos, porque en ella no hay nada que los justifique.

Infinidad de dramas hay que son más propios que «Electra» para sublevar las masas y que han pasado desapercibidos, y si este logró tanta popularidad y resonancia, es posible que haya sido por manejos invisibles en los que tal vez no haya sido ajena la política.

Quizás no falte quien repute nuestro juicio de «reaccionario»... ¡no, por Dios! abundamos en las ideas democráticas y como creemos que al pueblo se le ha llevado por mal camino, y como no vemos en «Electra» nada que motive los efectos causados, y como la obra teatral y literariamente no es merecedora de la fama que se le da, con toda la convicción de nuestras opiniones decimos lo que pensamos lealmente, porque haciendo coro á los que casi divinizan el drama haríamos el papel de comparsas en esta comedia popular y engañaríamos á nuestros lectores, y esto no queremos hacerlo.

La interpretación de «Electra» ha sido esmeradísima.

La Sra. Cobeña dió alma y vida á la protagonista y el Sr. Thuillier puso todos sus talentos para dar relieve al simpático papel de Máximo.

Copiando á Pantoja estuvo el Sr. Russell á una altura envidiable y rivalizaron con estos artistas las Sras. Segura, Abad, Mata, Gil y Marin y los Sres. Manó, Pastor, Barceló y cuantos en la obra intervinieron, por lo cual son acreedores á los aplausos que mercedamente se les prodigaron.

Ahora bien ¿«Entró» el drama «Electra» en nuestro público?

Parécenos que no.

La noche de su estreno el teatro rebosaba en gente que de él salió desilusionada, porque nuestro público que tiene por intuición un sentido artístico desarrollado, no se paga de opiniones extrañas y juzga «per se», y el juicio que formó no es el más halagüeño para la galdosiana producción.

Pruébalo el que las noches que continuó representándose fué concurriendo en menor número sin que llegasen á enardecerle, sinó muy tibiamente, los acordes de la orquesta interpretando himnos revolucionarios, y es que ciertas sugestiones no tienen cabida más que en los organismos fanatizados de los sectarios, y nuestro público, muy liberal, eso sí, no es fanático y procede por propia inspiración. «Electra» es un sol que se pone y cuyos reflejos no tardarán en apagarse.

ORSINO.

Prosa y verso

¡SEMPRE!

Fixo sempre cachizas n-o concello,
E todol-a boquiña lle calaban,
Porqu' era com' o xoyo, y-á calquera,
N-un aire, ll' amañab' él unhas papas.
Pro perdeuse unha noite, n-un camiño...
Y-amenceu esganado n unha fraga...
Y-unque todol-o viran,
Naide ven, nin ouviu, nin dixo nada;
Y-«ali» os corvol-os osos lle mondaron;
Y-«ali» están as costelas inda estradas,
E soilo pra maldito d' él se lembran
Algunha vez de noite, si «ali» laya
A «raposa» qu' «ali» ten a furoca

Por moito que se argalle,
Sempre dan o seu pago as maías mañas.

MANUEL LEIRAS PULPEIRO.

Mondoñedo, Octubre del 98.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Felices, tío Chinto!
—¡Deséxote ó mesmo, Mingote!
—Doulle gracia.
—Que é ben pouco car.
—Pois pra outra cousa non pode ser.
—¿O qué?
—O dar nada, porque chegamos á un tempo no que todo está pol-as nubes.
—Tes razón, e cuase que se non pode vivir.
—Elle unha barbaridade, meu vello; mire: a carne non hay quen chegue á ela; o peixe tirano do mar pra que en ves de nadar vóe e se escape pol-os aires; as legumes son carísemas e malas, e hastra as patacas están caras como o dem.
—Digoche que n-este tempo os probes teñen que se morrer de fame pois, según dín, hastra o pan encareceu.
—Si, señor, si, e mail-as casas.
—D' aquela non sabe un onde ha de morar.

—Eu xa conozo á quen ten un proyeuto pra parál-o vrán.

—A ver, ho, o tal proyeuto.

—Mire: xuntaranse unhas cantas familias veciñas.

—¿Pra qué?

—Atenda, ho.

—Xa atendo.

—Alugan un fayado, axuntan os muebles e os arrumban todos alí debidamente señalados pra se non misturar.

—Ben ¿a qué?

—Naturalmente, deixan as suas casas.

—¿E onde moran?

—Aquí está o conto: collen algas colchós e mantas, vanse ao campo e aí e' unhas cortiñas levantan tendas de campaña, aló fan un rancho pra todos, e viven barato e tan contentos.

—¡Home, ainda eche unha boa ourenza!

—Non hai queixa.

—Eso está ben pra o vran, mais no inverno ¿que van á facer?

—Pois no inverno alugarán un gran almacén e alí tamen farán a vida en xuntanza.

—Non está mal; pro sei que non faltarán barullos, disputas e rebumbios.

—Pra eso lle non fai falta viviren así.

—¿E 'a quella por qué o dis?

—Porque n-estes días hóubolle na Cruña rebumbiada compra.

—¿E por qué?

—Por mor d' unha comedia que representaron elle din «Electra».

—¿Sei que houbo outra volta e vidros rompidos á neoradas?

—Non, señor; ó que houbo foi berrides no teatro que mesmo aturdían.

—¿E non pasou de ahí?

—Non señor.

—Menos mal, porque se chega a facerse algo nas ruas teríamos outra escandaleira como a do mítin.

—Que mais val que non volva a ter lugar.

—Home, si, porque pra barulladas xa temos de obondo co as das eleucióis.

—E por certo que n-esto haille la mar.

—Como sempre, ho, como sempre, pois tan pronto os políticos forman unha especie de sociedade c'os seus amigos como deixamos pendurados e vanse c'os enemigos.

—Pois xa que de sociedades fala trátase de fundar unha do todo pavera.

—¿E por qué?

—Figúrese que din que uns cantos rapaces solteiros van á se asociar pra se xuntar e formar unha asociación de solteiros pra facer a guerra ao matrimonio e mais as sogras.

—¡Home! ¿E ti pensas que eso se levará á cabo, Minguiños?

—Paréceme que non, pois en canto as mulleres se decatan da ideia son capaces de arrebuñar á todol-os socios do «Clu dos solteiros».

—E farán ben, porque se todos fixeran o mesmo teño pra min que se remataría o mundo.

—T'n razón á non poder mais.

—E xa podíamos por fogo á todo.

—Tanto como eso, non, porque aquí na Cruña, pol-o menos, non teríamos auga de abondo pra matal-o fogo.

—Ainda hay fontes.

—Si, pro vai faltar a yauga, ou pol-o

menos vai a encarecer, poi os augadores subiron os precios por mes das sellas e dos barriler.

—Estámosche ben: ¿é deoir que non abonda morrer de fame senon tamen de sede, Mingote?

—E sei que tamen de miseria, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

NECROLOGÍA

En la madrugada del viernes dejó de existir víctima de rápida y p no-a enfermedad, nuestro amigo D. Manuel Arcay.

Persona honrada y religiosa, padre cariñosísimo y esposo modelo, deja un vacío entre los suyos imposible de llenar.

A su esposa D.^a Eugenia da Pena, á su padre político nuestro amigo D. Isidoro, á su hermana política D.^a Honorina y demás familia, tributamos la expresión de nuestro más profundo sentimiento.

¡Dios haya acogido en su santo seno el alma del finado!

**

EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL

Un Padre de familia con siete hijos siendo el mayor de doce años, sin más recursos que su trabajo ó jornal, se encontraba en la miseria porque una enfermedad crónica del estómago le privaba el trabajo, hasta que tomó EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL, enrándose radicalmente y á cuyo autor bendice con efusión

(Véase el anuncio)

Tidografía «El Noroeste», Galera, 21

Café Paris

Conciertos todas las noches de nueve á once por el célebre terceto Granados,

Fuente de Santa Catalina

Hospedaje

Para caballeros se ofrece hospedaje económico con habitaciones espaciales y amuebladas en una calle céntrica de esta ciudad.

Es casa de familia y se garantiza el buen servicio.

Para informes dirigirse á la Librería Regional de D. Eugenio Carré

Calle Real, 31, Coruña

Tarjeta de visita

Se hacen á seis reales el ciento en la imprenta de este periódico.

REVISTA GALLEGA

Semanao de literatura é intereses regionales

Se publica todos los domingos. Colaboración escogida

Precios de suscripción: La Coruña, al mes, 0'50 pesetas; fuera, al trimestre, 2'00 idem; número, 0'10 idem; número atrasado, 0'20 idem.

Redacción y Administración,

Calle Real núm. 26

Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el.....

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNTZ), desterrando en breves días las dispepsias, gastralgias y catarros gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.

Caja, 7'50 pesetas, media 4 idem. Farmacias y droguerías.
Representante en esta provincia: sucesor de Villar.**ANDRES SOUTO RAMOS**

MARINA, 28, CORUÑA

Comisiones y Consignaciones.

ANDRES VILLABRILLE

Médico—San Nicolás, 28, 2.º—

Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

El Reloj WALTHAM

Todo RELOJ WALTHAM tiene el volante compensado y el espiral templado, con lo cual se obtiene una marcha uniforme en las diferentes temperaturas

Todo RELOJ WALTHAM tiene piñón ó tambor de seguridad.

Todo RELOJ WALTHAM está construido bajo el principio de intercambiabilidad, de modo que toda pieza rota ó desgastada se reemplaza por otra igual que se adquiere en los depósitos de la Compañía, facilitando y abaratando la compostura.

Todo RELOJ WALTHAM tiene garantizada su más perfecta construcción y el empleo de los mejores materiales por medio de un certificado de fábrica que acompaña á cada Reloj.

Depósito exclusivo en la Coruña:

GRAN RELOJERIA Y CASA DE CAMBIO

— DE —

MANUEL MALDE

REAL, 96—Coruña

REAL-96—Coruña

**Gran Taller de Mármoles**

— DE —

Antonio Molina

SANCHEZ BREGUA 6—CORUÑA

Se construyen Pantones, Lápidas, Cruces, Pilas bautismales y Altares.—Gran surtido en chimeneas, fregaderos y embaldosado, mesas para café, lavabos y todo lo concerniente al ramo. Se contesta en el día á cuantos pidan datos, planos, dibujos, precios, etc.

Franco y Blecken

S. ANDRÉS, 38—CORUÑA.

Depósito de la renombrada fábrica de aparatos de Hartmarm y Jessing, con la acreditada marca LA CRUZ ROJA. Enviamos pedidos á toda la región.

También tenemos toda clase de aparatos y material correspondiente al ramo de electricidad.

LIBRO NUEVO

Fragmentos de la Historia de Galicia

Por Justo E. Areal

PRÓLOGO DE GALO SALINAS RODRÍGUEZ

De venta al precio de 3 pesetas en la «Librería Regional de Eugenio Carré Aído».

Real 31, La Coruña, Real 31**Taboada Martínez y C.ª**

ABOGADO—AGENTES DE NEGOCIOS

Rua Nueva, 16, La Coruña

Compra y venta de fincas—Administraciones—Representación de Ayuntamientos—Habilitación de Clases Pasivas—Negocios de todas clases.—Testamentarias—Inquilinatos.

CONSULTORIO MÉDICO-QUIRÚRGICO**Doctor Rodríguez Rouco**

Ex-interno; premiado por las facultades de Medicina y Ciencias de Santiago y Madrid, consulta ginecológica (enfermedades de la mujer) de once y media á una; consulta de dos y media á cuatro, operaciones y curas á horas convencionales. Días festivos de nueve y media á doce.

Importante— A LOS DUEÑOS Y MAESTROS DE OBRAS —
MATERIALES DE CONSTRUCCION

Pinturas, barnices, brochas y pinceles.—Papeles pintados.—Kola catalana y francesa (marca «Medalla»).—Portland rápido y lento.—CAL VIVA FINA Y YESOS para estuques.—Teja plana.—Tuberías de barro.—Azulejos blancos y de color.—Baldosas de barro blancas y encarnadas.—Ladrillos refractarios, etc.

Sres. Fernandez y Garro

Colón, 28, Vigo.—Plaza de Pontevedra, 5, frente al Instituto, Coruña

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

Taller de mármoles

DE E. CUADRADO Y C.^a

Juana de Vega, núm. 33—Coruña

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Última novedad.

Manuel Sánchez Yáñez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER

SAN ANDRÉS, 9

La Habanera

—CONFITERÍA Y PASTELERÍA—

Calle de San Andrés, 164

Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.

Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

Mil pesetas

—AL PÚBLICO—

VINOS DE JOSÉ GARCÍA—OLMOS, 23, CORUÑA
Rivero blanco y tinto, á 0'70 pts. litro.
Castilla tinto, á 0'60 idem idem.
Rueda blanco, á 0'60 idem idem.
Valdepeñas, á 0'60 idem idem.
Legitimidad y pureza en todos ellos. Además, á quien lo pida se le precintarán, hallándome dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

Ante los hechos, todo el mundo calla

El Vallisoletano

VINOS Y COMESTIBLES

Juana de Vega 38

Vinos tintos superiores de Castilla y Rivero.

Blancos de Rueda legítimos.

Gran vino rancio especial para enfermos á 1'50 pesetas litro.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ

RUANUEVA, 13

Gran Almacén de Música

PIANOS INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREÁ Y COMP.^a

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 25 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Mariquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens.* «A Nenita», Melodía 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Monte.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terriña», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea.* «La Alfonsin», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens.* «Serantellos», Parafrafrasis Gallega, 2'50 ptas.—*Monte.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Paso doble, 2 ptas.—«Unha noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

3, SANTA CATALINA, 3'

FONDA «LA VICTORIA»

— DE —

Antonio López Soengas

SAN ANDRÉS, 154—CORUÑA

Coches "Villa de Rutas"

TALLER DE GUARNICIONERÍA DE TODO LO CONCERNIENTE Á ESTA INDUSTRIA

— DE —

Ramón Gómez

26, Cantón Grande, 26—Teléfono 131—Coruña

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESSELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos
AL RIO DE LA PLATA

El día 9 de Mayo saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

ASUNCIÓN

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dalmau*, calle Real 75.

Academia de Comercio é Idiomas

Director: D. JOSÉ RODRÍGUEZ ROUCO

PERITO PROFESOR MERCANTIL

Calle del Riego de Agua núm. 44, 1.º

Repaso de todas las asignaturas de la carrera Elemental y Superior de Comercio y similares del Bachillerato para los próximos exámenes,

PREPARACION PARA INGRESO EN LA MISMA

Clases especiales prácticas de Cálculos Mercantiles, Teneduría de libro, francés, inglés y Alemán.